



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

San Juan de los Lagos, 16 de febrero de 2021

Asunto: Mensaje para la Cuaresma 2021

Protocolo 124/2021

Mensaje A todo el Pueblo de Dios

«No nos cansemos de hacer el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos» (Gal 6,9).

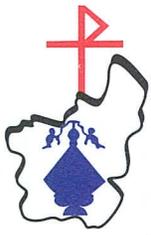
Hermanos todos, la Paz e inspiración de Jesucristo, Señor Dios, presente entre nosotros, les fortalezca. Les saludo a todos, y envío un fraternal saludo a todos los que han padecido enfermedades o perdido familiares en estos tiempos. Paz a todos. Familiares y comunidades que hemos perdido personas muy queridas como los sacerdotes fallecidos en este año, que vivan plenos en el Reino prometido a los justos.

Estimados hermanos todos en el Señor, iniciamos llenos de fe y de cristiana esperanza que se basa en Cristo resucitado el tiempo litúrgico de la Cuaresma; es decir 40 días, número que bíblicamente significa CAMBIO. En un tiempo difícil que ha marcado la vida de todos y ha enlutado a muchas familias por el coronavirus, estamos llamados a una oración y caridad fortalecidas en el encuentro con Dios y buscando lo mejor, viviendo el Bien en cuanto a los estilos de vida se refiere.

El tiempo de la Cuaresma —con sus propuestas de espiritualidad y caridad concretizadas en la liturgia, obras de misericordia y ascéticas—, es el espacio oportuno para reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo, como expresa el texto bíblico de 2 Cor 6, 2 (Segunda lectura del día con la que iniciamos el tiempo cuaresmal). Recordemos que, sobre la penitencia, la Santa Madre Iglesia nos pide a todos los fieles lo siguiente: a) desde los 14 años guardar abstinencia de carne todos los viernes de Cuaresma, b) desde los 18 años y hasta los 59 años, además, ayunar el Miércoles de ceniza y el Viernes Santo (Cfr. cc. 1251 y 1252).

Aun cuando la Cuaresma se vea y viva por algunos como simples ritos, recordemos que todo —la penitencia y los ofrecimientos que hacemos—, llevan la finalidad de lograr metas en nuestro espíritu, en nuestro amor a Dios, para lograr plenitud y libertad en nuestro ser y en quienes tratamos, y así transformar de una forma especial nuestra cultura en general, haciendo que regrese a los valores del Evangelio, pues es Cristo quien muestra al hombre quién es el hombre (Cfr. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* 22), pues una cultura que no considere al ser humano con la dignidad que procede del ser de Dios Creador, que ponga las leyes o caminos ideológicos sin tener en cuenta la dignidad de toda persona desde su concepción, y su fin natural, así como sus anhelos más profundos, es restricción de la grandeza y tendencia natural de toda persona.

El Señor Jesús pasó haciendo el bien (Cfr. Hch 10,38). Esa es la vida y la forma: hacer siempre el bien, pues quien ama quiere el bien para el ser amado, y vemos cómo nuestro Señor ha hecho todo lo mejor para todo ser humano sin excepción. Su obra es vida plena y fuerza



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

inspiradora de todo lo que es más conveniente, pues conoce el corazón de su creatura predilecta: el ser humano. Así San Juan Bautista aparece expresando: «Conviértanse, pues ha llegado el Reino de los Cielos» (Mt 3,2). Aquellos que se dispusieron buscando un bien esencial en sus vidas en cuanto a Dios y en cuanto a la vida en general, buscando incluso el cumplimiento de sus más profundas esperanzas, de quienes en el anuncio descubrieron la alegría de un tiempo nuevo y mejor, por mencionar dos ejemplos: como los pastores cuando se les anuncia el nacimiento del Mesías (Cfr. Lc 2, 8-20), como cuando Andrés le expresa a Simón que han encontrado al Señor (Cfr. Jn 1, 40), y van a ver, más que por una curiosidad, por encontrar respuesta y disfrutando de aquella Santa Presencia, se disponen —como un camino de esperanza y alegría que plenifica todo— a encontrar, contemplar y llevar como luz de esperanza a su corazón y así esperar algo mejor: un Bien Mayor y por tanto Pleno, que redimensiona la forma de ver y de vivir la propia vida y la vida en general. Se inicia un camino de esperanza como el que ahora iniciamos: el tiempo de la Cuaresma.

Tal vez hemos hecho caso omiso de la importancia de esta presencia de Dios entre nosotros; o hemos hecho a nuestra manera personal la vivencia y creatividad de esta santa presencia inaugurada por Jesucristo, de modo que relativizamos su enorme alcance en nuestra vida personal y social. Si a esto se unen las situaciones que nos cuestionan la fe y las formas cristianas de vivir, o cambian formas de ver y vivir con sus lógicas; si nos adormecemos en una llamada «normalidad», que bien sabemos nunca puede lograr todas las metas humanas, y menos las más profundas; una dinámica impuesta solo con intereses políticos, ideológicos o economicistas, con bases de que nada puede cambiar, ser mejor, y esas formas son la nueva «normalidad» como le llaman: estamos condenados a perder la frescura del Evangelio, de Jesucristo y de las bases que nuestra sociedad ha puesto en su cultura en la historia, condenados a seguir siendo por cualquier aspecto que he mencionado: manipulados, engañados, limitados en defensa de la vida y de la forma de ser y pensar según la grandeza de Dios.

Parte de hacer el bien es ver nuestra vida y fe, de modo que descubramos y aceptemos las situaciones en que nuestra persona y fe están lastimadas por el mal y al darnos cuenta más que deprimirnos o desanimarnos buscar renovarlas, como se hace, por ejemplo, ante las fallas en una construcción o por descuido de mantenimiento de un lugar. Darnos cuenta de nuestras fallas es impactante, pero renovarnos, restaurarnos —como Jesucristo restaura la vida plenamente de quienes trata, y esto es lo que nos enseñan los cuatro Evangelios— es la alegría de la fe que llena de cambio feliz y esperanza nuestra vida y la de los demás.

Agradezco por ello el testimonio de todo creyente que busca al Señor, que ayuda y participa, que propone y colabora iluminado por el Evangelio para el cambio que nuestra sociedad necesita. Si un mal como esta pandemia, o la violencia y el culto que se da al mal y a la muerte, el egoísmo e intereses ideológicos, nos hace cambiar de ritmos sociales: cuánto más el Evangelio, la presencia del Reino de Vida, Paz, Justicia, Verdad y sobre todo de Caridad que Jesucristo nos ha traído haciendo el bien para todos sin excepción. Por eso, gracias a todos los fieles del Señor. Estamos en el VI Plan Diocesano de Pastoral Orgánica en el «Año de la participación cristiana»: así



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

vivamos y ayudemos a otros a participar, hay mucho que hacer y entre todos lograremos grandes metas.

Nuestro tiempo cuaresmal mira hacia la Pascua, es camino hacia una vida mejor, renovada y empeñada con nuevas fuerzas, para algo mejor personal y socialmente; para pasar del mal en cualquiera de sus expresiones, al Bien que Jesucristo nos ha traído y nos busca para darnoslo. Es así como todos los medios de la Cuaresma, (sacramentos, alimentos, renunciaciones, abstinencias, etc.) no son un cumplir unas normas o meras tradiciones sin más; son Camino que nos hace conquistar, si no desfallecemos, nuevas metas.

Ante tantas situaciones de dolor, escuchemos y veamos la voz de nuestro Buen Pastor Jesucristo. Él está entre nosotros, Él es el Camino; vayamos como los pastores al nacer Jesucristo; vayamos como Simón al saber del Señor presente; vayamos como los que en los Evangelios aparecen buscando ayuda de Jesucristo, para encontrar, contemplar, fortalecernos y vivir el camino de nuestra existencia haciendo el bien. Nuestra vida tiene un tiempo, por lo que es importante el pasar haciendo el bien siempre, que seamos sal y luz para cuantos nos tratan y cuantos necesitan nuestra ayuda. Hagamos un camino provechoso que no se limite al aspecto alimenticio y ritual; sino que expresemos más a Cristo presente entre nosotros, regresemos a las actividades parroquiales con todos los cuidados, busquemos celebrar la alegría por lo conseguido en nuestra persona, nuestra fe y en el compromiso participativo cristiano, hábitos y metas muy buenas. Aprovechemos las dinámicas de los temarios de Cuaresma que ofrecemos en la Diócesis y seamos misioneros de caridad, justicia y paz. Vivamos participativamente el Año de la familia que el Papa ha puesto desde el próximo día de San José, así como este año preparativo a la celebración de los 50 años de nuestra amada Diócesis de San Juan de los Lagos. Que todo sea para gloria de Dios y construcción de su Reino.

Caminando juntos, siguiendo al Señor, inspirados en las respuestas que dieron al Señor María Santísima, San José y los mártires santos de nuestra tierra, llevemos el camino de progreso del tiempo de la Cuaresma. Para ello ofrezco mis humildes oraciones y les encomiendo a nuestro Señor presente entre nosotros. Así mismo les pido sus fraternales oraciones y de corazón les envío mi bendición.



+ *Jorge Alberto Cavazos Arizpe*
+ MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos

Juan Pablo Wario Amador
SR. PBRO. JUAN PABLO WARJO AMADOR
Vicecanciller

Ccp. Archivo

Página 3 | 3